ORACION [illegible]

[illegible]

PARA

[illegible] IMAGEN DE

JESUS NAZARENO

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CON LICENCIA.

[illegible]

ORACION

QUE A PRESENCIA

DE LA

DEVOTA IMAGEN DE

JESUS NAZARENO

CARGADO CON LA CRUZ,

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE

RELIGIOSAS DE SANTA MARIA

DE LA CIUDAD DE CÁDIZ.

DIXO

EN SU ANNUAL FESTIVIDAD
EL DIA 24 DE MARZO DE 1805.

El M. R. P. Fray Luis Antonio de Sevilla, Ex-Lector de Teologia, Ex-Custodio, Ex-Difinidor, Exâminador Sinodal de los Arzobispados de Sevilla y Granada, y de los Obispados de Málaga, Córdoba, Cádiz y Jaen; Cronista de su Provincia, y Capellan de la Real Maestranza de la Ciudad de Ronda, &c.

CON LICENCIA.

Cádiz. Impreso en la Casa de Misericordia.
Año de MDCCCV.

In die illa visitabit Dominus in gladio *cruce*, suo duro, et grandi, et forti super Leviathan serpentem, *tortuosam*, vectem.

Isai. *Cap.* 27. *v.* 1.

Apud. Le Blane super. *Salm.* 21.

Bajulans sibi crucem, exivit.

Salió cargado con la Cruz en que iba á morir.

Del Evangelio de San Juan *Cap.* 19. *v.* 17.

¿Quál de vosotros, respetable auditorio, será de tal valor y animosidad, que se atreva á fixar sus ojos en el raro, y no se si diga, horrendo objeto, á que terminan directa y literalmente estas palabras, *bajulans, sibi crucem exivit*? ¿Ó quál de los hombres que viven con nosotros se pararia á contemplar con sosiego un individuo de su especie, que camina quasi exânime al mas impío afrentoso suplicio, despues de haber pasado por unos tormentos que le han parado en términos de no haber á que compararlo, sino al trigo que pasando entre piedras, pierde su natural figura? (1) ¿Donde hallariamos corazon tan robusto que no se sobresaltase al presentarsele un bulto, que parece ser hombre, porque ya se le ad-

vierte enviar unas miradas tristes sobre los que le rodean, en accion de buscar proteccion en alguno, sin encontrarla, ya porque á veces como que se le escapan, digamoslo asi, ciertos quexidos en que si pide la compasion, solo halla en recompensa mayor burla, (2) nuevo desprecio? ¡Que insensibilidad! ¿Qual extraño es tratado aun por los mas propios? Todas las leyes de la humanidad se han quebrado para con él. Herido con rigor de la cabeza, (3) al pie, es el único que puede decir sin exâgeracion: *plaga tumens non est circunligata, nec curata medicamine, nec fota oleo* (4)

Al fin, ¿donde encontrariamos aquellos espíritus fuertes y animosos, que se glórian de à nada dar la espalda, que aplicasen su vista y reflexìon sobre el que, aun mirado de paso, no presenta otra cosa, (dexadmelo Sres. decir como pueda) que un todo de sangre helada, heridas profundas, horribles llagas, carne magullada ó trillada en términos, que solo ligada con sogas y cadenas podran sostenerse con alguna union bajo el enorme peso que le oprime, los molidos huesos de un racional en quien ni leve especie ó faccion ha quedado de lo que era? (5) Aquí quisiera yo á un

Moises intrépido, para acercarse á objetos desusados, á un Daniel, á un Juan, acostumbrados á visiones horrendas para que nos enseñasen á sostenernos firmes á la presencia del grande espectaculo, segun la expresion de S. Agustin; en cuya consideracion debemos ocuparnos hoy.

¿Pero que objeto es ese, preguntareis, tan repugnante al sentido, tan chocante al espíritu, que aun por casualidad visto, amedrente, incomode y haga darle la espalda á cubrir el rostro? ¿Quereis verlo? ¿Os atrevereis á exâminarlo? ¿Mis expresiones han movido vuestra curiosidad? Yo os lo enseñaré mis amados; pero advertid que quando le ví, y traté de contemplarlo, para hablaros de él con alguna propiedad (lo digo sin rubor) *species mea immutata est in me* (6) se conturbaron mis potencias, mi corazon, mi rostro. *Emarcui*, desmayé en el momento, *non remansit in me fortitudo*, y agitado el espíritu palpitante ó desfalleciente, *vultus meus hærebat terræ*: ó vuestro corazon es de bronce, ó experimentareis á su vista tales efectos. Sin embargo de esta advertencia, ¿quereis verlo? ....Pues Ecce.... Ahí lo teneis: miradlo bien despacio.... ¿Quién os pa-

rece?.... ¿Es hombre ó es un gusano?

Pero ya oigo, que con voz asorada y medrosa me respondeis, *vidimus eum*, lo hemos visto, la mano virtuosa del Señor nos ha sostenido firmes estos instantes, nos ha parecido el último, mas infeliz y despreciado de los hombres; sin ponderacion puede compararse al gusano que pisa el pie, *sed non cognovimus eum*; pero no lo conocemos, dinos quien es, ¿y qué motivo ha dado para que, como parece, le lleven á crucificar? ¡Ó mis hermanos! Lo que pedis, excede mi instruccion y palabras, pero satisfaré qual pueda vuestros deseos, y el honor que me haceis en que os instruya en algo del misterio mas profundo de nuestra Religion, disimulando que me dilate en contestar á vuestra pregunta, aunque no llevemos á cuerda la oratoria.

El que nos presenta esa devota compasiva Imagen, fué un jóven de excelso origen, deseado por muchos siglos, anunciado por mil maneras todas sublimes, distinguido en su nacimiento con prodigios, hebreo de nacion, de mediana ó de ninguna fortuna entre los hombres porque no quiso haberla. A nadie fué gravoso, á ninguno disputaba sus intereses, ó

su honor. Si lograba estimacion ó fama, no abusaba de ella, asi como tampoco procuraba adquirirla por caminos baxos ni torcidos. Mantenia el honor de su cuna, pero sin elacion ó jactancia. Admitia los obsequios que le prestaban, manifestando su gratitud. Contento con la suerte y condicion que convenia á su ministerio, miraba á llenarlo con perfeccion. Él era un jóven de una capacidad extraordinaria, de un entendimiento mas que humano y angélico, de una sabiduria sin semejante, tanto, que sin haber cursado Academias ó Escuelas, desde jovencito, admiraba á los Maestros y Doctores en ellas, y sin embargo asistia qual el mas ignorante á las lecciones públicas. Era de tal candor, de tal trato, hermosura y afabilidad, que sin violencia alguna aquellas palabras. *filię discurrerunt super murum*, se entendian de él. (7) ¡Quanto manifestaria su perfeccion este reputado por hijo de Josef!

Si me preguntais de su pública conducta religiosa y civil, os diré que las gentes entre quienes anduvo los últimos años de su corta preciosa vida, unas decian que era buena, irreprehensible, laudable; otras que ma-

la y seductiva. En estos corrillos le censuraban de demasiado en comer y beber: en aquellos que no respetaba ni á las leyes, ni á los Jueces, ni al César mismo. Por abreviar, á todas sus acciones y palabras daban el peor colorido, y ni aun sus amigos y allegados concordaban sobre su providad. Si quereis saber que delitos cometió, para despues de castigarlo sin piedad, sentenciarlo á morir, y os hablo conforme al voto y opinion de sus Príncipes y Sacerdotes, os escandalizareis ciertamente. Unos le acusaban de que no contento con sembrar nuevas y sediciosas doctrinas, formaba partidos en el vulgo para que le elevasen al trono á que aspiraba. Otros le imputaron de un libertinage y manejo escandaloso, pues no gustaba tratar sino con los pecadores y peores hombres de la república, ó tan abandonado, que ni observaba la ley suave y cómoda del Sabado. Que era un público pecador decian, y que estaba provado. Muchas veces le imputaban de blasfemo, pues á pesar de obrar de acuerdo con Belcebú exîgia el culto y adoracion debido solo á Dios, de quien se predicaba suyo, y en todo igual. Finalmente quando los suyos le en-

tregaron al Juez pidiendole su muerte, y él les preguntó ¿que causa ó proceso habeis formado á este hombre? Todo el Pueblo por las de los Pontífices respondió á una voz. „Si no estuviera convencido de malhechor no „lo pondriamos en tus manos.“ Pero llevad las vuestras, Señores, á los oidos por no percibir siquiera los ecos de tan calumnioso alegato.

Dixe calumnioso, porque es demostrado que ninguno de estos, ni de los demas delitos, que le imputaron, fué jamas provado, ni al deponer de ellos los testigos, se hallaron dos contestes. Por el contrario y en abono de su inocencia consta de quantos le observaban sin embidia ú otra pasion, que respetaba á los Magistrados, que veneraba su caracter, observaba con exâctitud las leyes, y aconsejaba á todos las cumpliesen con perfeccion y espíritu; que en nada perjudicaba los derechos del Soberano, y pagaba puntualmente sus tributos. Se sabe que quanto era, sabia y podia que era infinito, lo empleaba en beneficio y utilidad del público, porque decian y lo justificaban con hechos públicos, que curaba de toda enfermedad con su tacto ó su

palabra, que daba vista á ciegos aunque fuesen de nacimiento, que lanzaba los Demonios de los cuerpos, que satisfacia con muy poco la hambre de muchos, que resucitaba muertos, que por quantas partes iba dexaba pruebas de su beneficencia, y documentos de una doctrina la mas pura y divina. ¡Que hombre tan apreciable! Que digno de que uniendo Tiberio todo esto á la declaracion de Pilatos, que dixo en público; el odio y emulacion de los suyos, es su único crimen; lo propusiese al Senado como digno de tener lugar entre sus Divinidades. Pues si asi lo conocia el Juez, ¿cómo es que lo condenò á la Cruz? ¡Que profundo misterio!

Porque de arriba vino el decreto, es decir: porque su Padre sin embargo que lo amaba con un amor de infinita complacencia, determinó hacerlo cabeza de una generacion gloriosa y dilatada, y para ello dispone que muera en tan duro tormento. Él conforme á esta disposicion, se dexó en manos de sus émulos, como la oveja en las del carnicero. Porque su Padre quiso castigar en este su inocentísimo primogenito las enormes ofensas que le han hecho los demas hijos, y él cargandolas

á su espalda, se ofrece gustosísimo á pagar lo que no hurtó. Porque su Padre ansiando hacer las paces con sus rebeldes súbditos por medio de un pacto perdurable, quiere que se rubrique con una sangre pura, y no habiendo otra que la suya, que tal sea, destila digamoslo asi toda la de sus venas al peso de la cruz, como al de la viga dan el racimo, y la oliva su apreciable jugo. Porque su Padre desea acabar de una vez con el ingrato ó monstruo, que desde el principio ha sido su contrario, y el hijo se ha ofrecido á destruirlo no con hierro ó acero, sino con un leño, que si hasta alli ha sido mirado como instrumento vil y contentible, en adelante será el arma que dé la virtud, la fortaleza y la victoria.

Por estos y otros admirables fines ha permitido, que el impío prevalezca contra el justo, y que tenga cumplimiento el perverso proyecto de los iniquos" *Mitamus lignum in panem ejus.* (8)

¿Pero qué es, Señores, lo que yo hablo? La conmocion que hizo en mi espíritu la vista de esa efigie, me fuerza á delirar? Nada de eso, yo os hablo la verdad. Pero verdad que ha sido anunciada y recibida en todas las

partes del globo descubierto. Verdad corroborada y rubricada con la sangre de millones de víctimas de toda edad, sexô y condicion. Verdad que no han podido contradecir, esto es, falsificar ni destruir, ni los ignorantes, ni los feroces, ni los perversos capciosos sabios de diez y ocho siglos. Verdad que hace las delicias de los sencillos y almas dóciles. Verdad de cuyo cumplimiento resultó paz entre Dios y el hombre; y á este no solo medio seguro en que espiar su crimen, sino armas y ciencia para saber defenderse y vencer el monstruo horrendo de la soberbia que siempre, y ahora mas, observa nuestro carcañal, por si logra volver á suplantarnos. ¿Pues á quién nos representa esa sagrada Imagen?

Carísimos, descorramos de una vez el velo á las figuras, revelemos los misterios ocultos en Jesus paciente, extraigamos parte de la sustancia contenida en esa palma agoviada al peso de su abundante fruto. Nos representa, nos acuerda al Unigenito del Padre Eterno, hecho hombre para salvar al hombre á su consustancial palabra hecha carne, para en ella santificar la nuestra. Nos representa á Jesus Nazareno Dios y Hombre Verdadero, que con

la Cruz vá á conseguir el triunfo mas glorioso. ¿Os admirais ver al hijo del Excelso, quasi sin apariencia de hijo de hombre? Pues *Ecce*, miradlo bien, y conocereis que él es, y no otro hombre en su lugar. *Ecce*, él es real y verdaderamente, y no alguna sombra ó fantasma que lo represente. *Ecce*, él es y no alguna figura ó representacion suya. *Ecce*, él es en sí mismo; y no algun Ministro ó Angel que haga sus veces. *Ecce*, él es que cargando la Cruz sobre su hombro, y teniendola en él, completa la victoria contra el monstruo de la soberbía, que comenzó en la encarnacion, que continuó en su vida.

Tal es, religioso coro, congreso ilustre, auditorio devoto, el argumento ó rumbo que he elegido para declararos el fin ó espíritu que tuvo Jesucristo, quando su Evangelista S. Juan nos dice: *bajulans sibi crucem*, *exivit*. Tanto mas sólido, quanto lo es, lo que leo en el Padre S. Lorenzo Justiniano, que meditando en la misma accion, decia: lo que empezó encarnando, lo que siguió viviendo, perfeccionó *sub cruce bajulando*. (9) ¿Y qué asunto mas conforme á lo que ya en esta mañana nos ha anunciado la Iglesia * nuestra Madre? ¿A lo que yo

os he dicho en toda esta Novena? ¿Á lo que tan al vivo nos predica esa Imagen? ¿Á lo que el Pueblo á quien instruyo exîge? ¿Y al fin que nos congrega á su pie? Al que todo esto reflexe bien, sé que no le ofenderá la piedrezuela que tal vez podrá dar en la planta de algun crítico adusto é irreflexîvo. Al fin, si la imitacion de las virtudes de nuestro Redentor es la que se persuade aquí, aprendamos hoy la de la humildad, que si es el cimiento de las demas, es tambien segun el grande Agustino la que las atrae, conserva, aumenta y corona.

Venga á mí, Señor Dios de Sabbaoth la ciencia y el auxîlio que necesito para tratar asunto tan Divino. Sea el ruego de vuestra Augusta Hija, Esposa y Madre el que os mueva á la misericordia, que por ella os pedimos, repitiendo en su honor la Salutacion del Arcangel.

AVE MARIA.

Seria criado y nutrido en las selvas el Católico que ignorase, que uno de los fines de la venida del Divino Verbo á nosotros fuese combatir y destruir á la Soberbia. Las Santas Escrituras y Padres estan acordes en esta verdad. Aposentada de la tierra, asegurada en ella su dominacion, seguida, obsequiada, servida de las generaciones, qual se iban sucediendo con los siglos, llegó á ser en nuestro suelo la Diosa ó la Señora. Pero su caracter no era capaz de contentarse con tan dilatado y vasto imperio, apetecia otro, aspiraba á honores de otra especie, á un culto digo que la equivocase con el ser Supremo. Todo hombre era su subdito. ¿Pero de donde vino á nosotros? ¿Quál es su origen? ¿Su esencia? ¿Sus pretensiones? Deseareis saberlo.

Sin duda, ella nació en el Cielo, es decir, en el lugar en que Dios crió los espíritus. Allí tuvo por Padre ó por principio al que por entonces parece fué el mejor en el órden de la naturaleza, de esta misma distincion se valió para declararse contra aquel Ser Divino, que tan liberalmente le habia enriquecido. Su

rebelion le derribó con inumerables que en ella le siguieron al abismo, donde morderan el hierro ardiendo sin fin ni intermision. Convertida en serpiente, á pesar de arrastrar sobre su pecho, supo abrirse camino, y hallarse cabida en el corazon de nuestros padres, y allí enroscada inspirarles sus ideas, prometiendoles elevacion, los precipitó al caos de miserias, que lamentamos. Su esencia ó substancia, podemos decir que no es otra, que un apetito desordenado de la propia excelencia que empuja á la criatura á revelarse contra su Criador; subs tancia que mezclada á la nuestra al concebirnos, pasa por ella á quantos la tomamos de Adan. Resulta pues, ser esta soberbia aquella horrible fiera que robusteciendose de dia en dia, y dilatandose á proporcion, que se multiplican los hombres, se hace su Maestra, les enseña á pensar como ella piensa, á que formen sus mismos proyectos y que los expliquen por el estilo que ella lo hacia en su origen, y están bien demostrados en estas voces. »Subiré »á los Cielos, sobre los Astros exàltaré mi solio, »me sentaré en el monte del Testamento (10) »y seré semejante á Dios.« ¡Que blasfemo lenguage! Pero no es otro el de todo soberbio,

dice el Padre San Agustin.

Pues á esta soberbia, á esta arpia feroz fue á quien vino Jesu-Cristo á destruir en toda la extension de sus locos proyectos oponiendo á ellos tres acciones ó grados de humildad, que si bien se completan en el acto que esa devota Imagen nos acuerda, la aplicacion que han hecho los Padres y Doctores de esta expresion, *Vermis sum et non homo* (11) á su Encarnacion, y á su vida, me favorece para que no se diga, que me separo del asunto, quando en realidad esta especie de rodeo es conveniente á descubriros mejor toda la brillantez y perfeccion del triunfo, quando oprimido con la cruz si puede decirnos: *ego sum, vermis debilis*, (12) esto es en la apariencia, en la realidad es para su enemigo: *Jevhoot, fortis* (13) que lo aniquila. Vosotros lo vereis, Señores, quando observando conmigo los pasos al soberbio, reflexìoneis como le bate ese hombre Dios á quien admirais: *bajulans sibi crucem.*

El soberbio ó la soberbia por su boca dice; *in cælum conscendam*, subiré á los Cielos, la tierra no es lugar decente ni propio para mi. Si yo llevo impresa en el alma la

imagen de Dios, si él ha estampado en mi frente una señal de soberania, si al decirme, *replete terram, subjicite eam, dominamini* (14) puso en mi mano y voluntad el gobierno de quanto hay criado baxo del Sol, si estoy adornado de la rica preciosa vestidura de sus dones, si mi naturaleza en su formacion, en su destino y en su fin es lo mejor que hizo, ¿podré vivir contento en una tierra ó casa, que por mas que sea extensa, hermosa, alegre, rica, abundante en frutos, y metales, sirve de albergue á los quadrúpedos, y serpientes, al animal inmundo como al que no lo es? ¡Qué deformidad! Dese á las cosas orden segun su mérito: los brutos habiten sobre la yerba que cortan á diente, pero el hombre elévese á esfera superior, y no se vea mas, que el vasallo viva en el Palacio de su Rey, ni que el aspid respire el propio ayre que la paloma: *in cęlum conscendam.* Tal era el primer movimiento ó delirio de la soberbia quando Jesu-Cristo le opone, como disposicion ó ensayo para despues destruirla con la Cruz la humildad que encierra este misterio: *descendit de Cælis.*

Esto es, el Unigenito del Padre, su pa-

labra, su resplandor, su gloria, su sabiduria, su candor, su igual en todo dexa su seno ó corazon donde sin principio descansaba en una paz y amor inalterable. Abandona un trono, que sin ser hecho á manos, sobrepuja infinitamente en magnificencia y riqueza al de Salomon. Baxa de un solio, que como propio para el Hijo amado del Rey Eterno, está sostenido de Serafines. Se destierra, digamoslo asi, de un pais, de que el Paraiso no pudo ser ni sombra, donde es estable la abundancia, donde jamas sonará el eco del clamor ni del llanto, y á donde ni de lejos se acercará el incircunciso, manchado, ó turbador. Se aleja de una Ciudad de perfecto decoro, cuya descripcion no pudieron darnos al cabal ni S. Juan, ni el Angel que se la manifestó, y sin embargo por las breves ideas que de ella nos dexaron, nos embelesa. Baxa de los Cielos, ¿pero á donde?

Desde luego al vientre de una Virgen purísima en su carne, limpísima en su sangre, santísima en su alma, hermosísima en su cuerpo, honrosísima en sus costumbres, perfectísima en su espíritu. Pero formada de la tierra, pero limitada, pequeña, y aunque sin se-

mejante, infinitamente inferior al que la elige en Madre. Alli se reduce, se liga, se estrecha al espacio de un cuerpo quasi imperceptible. ¿Pero qué puede el inmenso ceñirse á dimensiones? Si, mis hermanos: quando se trata de hacerse carne como alli se hizo, para ser sin permixtion ni confusion perfecto Dios y perfecto hombre, y poder disfrazado con el trage de la endeblez, como habla el Crisóstomo, acechar y seguir los pasos á su enemiga: *non est imposibile apud eum omne verbum.* ¿Os admirais? Pues mas os admirareis si desde aquel punto le advertis hecho gusano, como sobre las palabras de Job expone el Padre San Agustin, (15) y mucho mas si reflexîonais sobre estas de San Pablo: *formam servi accipiens insimilitudinem carnis peccati:* (16) tomó forma de siervo en semejanza de pecador; pero no de soberbio, sino de perfectísimo humilde, empezando la anonadacion que el mismo Apostol, uniendo el principio con el fin de la batalla, compendió en estas voces, *semetipsum exînanivit.* Anonadacion que Jesu-cristo consumó del todo, quando puso sobre su hombro la cruz, que desde luego admitió, pues que en

el momento de ser hombre dixo á su Padre, *corpus autem aptasti mihi.* (17) Pero atendamos á las voces de la soberbia, que como todo esto lo ignora, dice en su amencia, *super astra Dei exâltabo solium meum.*

Quiere decir, no me conviene tomar un estado medio para vivir; por tanto no me agrada la region del ayre. Las aves mustias que le cruzan inquietarian mi reposo en la noche con sus voces tristes y melancólicas. Mil imágenes, á quien darian en apariencia ser los reflexos de la luz, me sorprehenderian á veces. Me elevaré mas. Hollaré el lugar en que se forma el Iris, en que se contienen las aguas, en que se congela la nieve y el granizo, y si algo me detengo alli será para informarme de como de un principio vengan cosas tan varias; como se condensan y enrarecen las nubes; como se engendran y despiden los rayos, para que quando de ello quiera hablar, no haya quien con desprecio me pregunte *¿numquid ingressus es thesauros nivis, aut thesauros grandinis aspexisti?* (18) Subiré mas, dexaré á la espalda la Luna, esté poblada ó no, llegaré al Sol, y bien que este globo de fuego y luz sea de la solidez,

profundidad, extension y demas raras propiedades que le dá el Astrónomo, bien que se llame padre de los vivientes, ya sea porque sobre ellos voltegea incesantemente, ya porque tranquilo en su quietud los haga sin sosiego acercarse á recibir su influxo y su calor; no obstante que con razon se diga, vaso admirable de la gloria de su hacedor, y en quien él por distinguirle mas, puso su tabernáculo. ¿Seria digna morada para mi? Aunque mi naturaleza fuese como el que la hizo, pudo hacerla incombustible; aunque el fuego fuese mi refrigerio, y hallase en él las delicias del ayre mas suave, no lo eligiria para mi habitacion. La como inmensa distancia que desde el suelo se le dá, es corta elevacion para mí. *Super astra*, subiré mas: pasaré las casas ú órbitas de los planetas, é impuesto en sus qualidades, influxos, movimientos, &c. tocaré al firmamento, exâminaré como caminan las estrellas, como es esto que oyen la voz de Dios, y responden por sus nombres, de quien toman su luz, sabré lo cierto de quanto en la tierra es tan molestoso indagar, pero no vivire alli. Degradaria mi naturaleza en colocarla en una casa comun, no solo para Dioses fingidos co-

mo Júpiter, sino para las águilas y los cisnes, y lo que es mas, para los escorpiones, osos, y dragones. *Oculi mei cernent ista de longe.*

Asi iba creciendo el orgullo de los soberbios, quando se cumplió esto que estaba anunciado, *puer natus est nobis*, (19) por que se cumplieron tambien los dias del feliz parto de la mas fecunda y pura Virgen. De su vientre sale á una tierra que ha perdido todo su ornato y hermosura por la malicia de los que la habitaban. De Maria nace como un gigante en fortaleza, pero como un gusanillo al exterior, (20) y para dar ciertas señales de que él es el perseguidor de la soberbia, no contento con que un Profeta hubiese visto ya sobre su hombro (21) la Cruz, instrumento de su humildad y fundamento de su imperio ó victoria, no elige para nacer ni las populosas ciudades, ni las brillantes cortes, ni las deliciosas villas, ni los sumptuosos palacios, sino un establo ruinoso, miserable, incómodo, mirado aun con tedio para los animales de carga ó de labor. Allí nace, y como su mano, aunque tan delicada y tierna, buscará las estrechas hendiduras de

las cabernas donde se esconderá áspid tan feroz, y en afligirlo tendrá sus delicias; (22) se deleita tambien en que su primer trono ó cuna sea una dura piedra, disponiendo que no haya otra cosa que á tal pueda servirle. ¡Qué abatimiento! Pero no hay que decirle viendole como embebido entre las pajas. *Noli timere vermis Jacob.* (23) Ved qual se prepara á combatir á su rival.

Sale de alli para un pueblo pequeño, donde escoge casa pobre, humilde en construccion, en adorno, en todo. La dexa á poco, sale de ella en huida, atraviesa ardientes arenales, soledades tristísimas, infructuosas, secas, y entra en ciudades señoreadas de los demonios, y no se desdeña oir una lengua extraña, ni de habitar con idólatras, enemigos constantes de su nacion y viles esclavos de la soberbia. Alli ignorado, desconocido obra contra ella. ¿Pero como? Ocupando los años de su adolescencia en las tareas de un oficio humilde, baxo, y tanto á los ojos de los altivos, que dió motivo á que de ello hiciesen asunto para que le despreciasen, quando se preguntaban ¿*numquid filius est fabri*? Pero fuese este, ó el que co-

munmente predicamos, ello es cierto que sus labores le recordaban el punto en que le vemos: *bajulans sibi crucem.*

Vuelve á su pais dexando debilitada esto es, sin templos, sin aras á la soberbia, y escoge para vivir un Pueblo de quien habia este proverbio: *¿á Nazarebt potest aliquid boni esse?* Pero hasta en esto debe y quiere convenir con su accion. La edad le pone en estado de salir en seguida de su contrario, lo busca por varias partes, pero siempre manifestando que es su competidor. Sus vestidos sencillos y sin adorno, su alimento escaso y frugal, su morada castillos ruinosos, poblaciones muy cortas, sus compañeros y amigos hombres ignorantes, pobres, desconocidos, mirados como heces del pueblo; con estos rodea la tierra, siempre hablando de su proyecto del modo de conseguirlo y de como se acerca. (24) Esta es su ocupacion sobre la tierra. ¿Pero que le dá ella al que viene á libertarla de aquel dragon que tanto la aflige y lastima con los sacudimientos de su deforme cauda? ¡Qué ingratitud! Le dá para cama el suelo ingrato en el desierto, para alimentos el ayuno, por

delicias fatigas, cansancios, sudóres, por honores insultos, agravios, desvios, como este de una esquiva muger: *¿quomodo tu bibere á me poscis cum sim Samaritana?* ¿Que mas le dá la tierra? ¡Ah! Ella lo ignora; pero le dá lo que mas solicita y estima; porque le dá abandono, desamparos, desprecios; le dá, le niega, debo decir, hasta cueba ó choza en que reclinarse ó recogerse, como él mismo lo dice, pero con alegria ó sin quexa. Le dá las armas que ha elegido para vencer á su enemigo; porque si por pocas horas se dexa vestir de arneses digamoslo asi, de gloria poder y brillantez mundana ó exterior, todo lo dexa pronto, * y parece que dice al sentir aquel peso de gloria: *non posum sic incedere* (25). No tengo uso en estas armas. Vuelve á las que son conocidas, y de que en abundancia le provee la tierra; como son cardos punzantes á sus pies, espinas durísimas á su cabeza, y dedicada á criar y engrosar (que se yo si me explico bien) cierto arbol lo conservaba, para que formada dél una pesada Cruz, oprima su hombro. ¿Pondero algo? Ya lo veis. El que la deseaba con vehemencia (26) que la buscaba con ardor, la re-

cibe con gozo, la abraza con amor, la estrecha entre sus brazos, y con afecto tierno dice, *tenui eam, ne dimitam*, porque eres mi escudo y mi broquel, la espada y dardo que desde ab-eterno escogí para acabar con mi adversario; y ya surtido de arma tan bien templada, lo busca en público, quando el envanecido qual otro Goliat en la mudez y desidia de todo Israel (27) no advirtiendo su proxìma ruina, antes mofandose del que se le acercaba voceaba asi. »Me sentaré en el mon»te del testamento, y seré semejante á Dios.«

Que era decir: pondré mi trono en aquel monte elevadísimo, que cubierto de nubes refulgentes, y rodeado de una claridad tenebrosa, se hace inaccesible á otro, que no sea yo. Descansaré en aquella deliciosa colina, donde nadie ha presumido tocar, porque el humo que la rodea, los rayos que despide, el fuego que vomita, las conmociones que se sienten á su pie, la hacen temible mas que el Sinaí. En ella estableceré mi descanso, fixaré mi solio, viviré tranquilo, porque en el punto que ponga allí mi pie, seré semejante á Dios: *similis ero Altísimo*. De suerte que si no asistí á su lado, quando sentaba los fundamentos de la

tierra, y extendia la materia de que formó las otras cosas, que hizo en el principio; si en ella no tuvo otro compañero que su palabra, si el hombre entró entonces en parte de su diversion ó de su juego, (28) en adelante no será tal, ni hablará en este estilo, ninguno está conmigo ni es semejante á mí. (29) Yo le seré semejante en el poder: ¿que palabra se resistirá á mi voluntad? Le seré semejante en la sabiduria, porque poseyendo los tesoros de ciencia é inteligencia, ¿qué será arcano ó misterioso á mi entendimiento? Le seré semejante en el amor, pues me conoceré y amaré por mi propia excelencia. Millones de Angeles cumplirán mis órdenes, innumerables espíritus me respetarán, me harán la corte, y si se habia dicho antes. »Uno es »el Rey Poderoso y muy temible asentado so»bre su trono, (30) se dirá en adelante.« El »hombre subió al Cielo, elevado se há sobre »los astros de Dios, sentado está en el mon»te del Testamento hecho su semejante« porque....

Pero, ó Santo Arcangel, zeloso defensor del honor de tu criador, esforzado y valeroso Miguel, ¿como permites que el hom-

bre se eleve tanto en su soberbia? ¿Este orgullo no es aun mas criminal en él, que en el Angel¿ ¿No se opone directamente á la gloria del que de la nada le dió el Ser? ¿Donde está tu escudo? ¿Donde tu espada? ¡Mas ah! Que no debe ella tener uso, quando la palabra del Eterno, queriendo por si misma hacer la defensa de sus derechos, se presenta al combate en que con ella á de acabar. ¿Pero como entra en esta lid? ¿En que accion le acomete? ¿No lo veis? *Bajulans sibi crucem*, ¡qué admiracion!

Soberbia no huyas, no te escondas en tus tenebrosas cabernas, permanece fixa en el sitio de la palestra, preparate á la accion, esta es tu hora, el que te desafia lo ha dicho. (31) ¿No lo ves? ¡Que flaco! ¡Que débil! ¡Que desfalleciente! Un soplo ó golpe de tu aliento parece sobrado á derribarlo. Está quieta en tu puesto. ¿Eres algun cachorrillo que teme al cimbre de una vara, ó á la vista de un palo? (32)

¿Pero que se ha hecho, Señores, el espantajo con quien hablabamos? ¿A que lado ha caido aquel pomposo arbol cuya copa intentaba traspasar los Cielos? ¿Donde ha ido á

parar la Estatua que exìgia el rendimiento de toda criatura? ¿Que sitio ocupa aquel altivo espíritu que pedia adoraciones al mismo Jehova? ¡Ah! Desapareció en el momento de ver á Jesus cargado con la Cruz. Quando le combatia con la palabra se le resistia, pero aora que la ha unido á la accion, tiembla, se estremece, no sabe donde huir, y oprimida de confusion se precipita en el abismo: *detracta est ad inferos.* (33)

¿Como habia de permanecer firme delante del verdadero Jesbaam, Príncipe ó superior entre los valientes de David? (34) ¿Como detenerse á probar su fuerza con el caudillo sabio entre los tres, (35) que ya no contento con espantarla á voces, espliquemonos de este modo: *levavit hastam suam*, levantó su hasta, y allí donde ella ha herido á tantos, *super trecentos vulneratos* de un solo golpe *una vice* (36) le destruya con el mismo, ó por el mismo instrumento que ella nos venció: *in ligno quoque vinceretur*? ¿Como habia de detenerse un punto al ver al Omnipotente, al Soberano, al Dios Santísimo de Sabbaoht hecho, *tenerrimus ligni vermiculus* un pequeñuelo gusanillo del leño que lleva so-

bre sí? En el momento; *detracta est ad inferos in profundum laci.* ¡Que documento mis hermanos! (37)

Mientras Jesu-Cristo (porque no habia llegado su hora) se ocupaba en decir á los suyos. »Si sois llamados á las bodas, elegid los »últimos asientos, dexad que se me acerquen »los parbulillos, porquede los que tales se ha»gan será el Cielo, el humilde será exâltado, »si los Reyes gentiles mandan con orgullo, vo»sotros no así, el que deseare ser mas, há»gase ménos.« Quando en estos y otros documentos, que nunca habiamos de olvidar, combatia á la soberbia, aunque ella sentia estos golpes, todavia se estaba quieta, bullia entre los Discípulos, y no dexaba de sacar partido en ellos. (38) Pero aora que ya no hay palabras, que todo es accion, pero accion tan completamente humilde, que por mas que se exâmine, no se hallará el mas leve resquicio ó señal de exâltacion, honor ó gloria, como se entrevia en quantas yo os he anotado antes, siente tal debilidad, tal miedo, tal flaqueza, y conmocion, que elige el tenebroso cáos del infierno antes que estar delante de quien así la persigue y aniquila. *De-*

tracta est ad inferos.

Dixe Señores que en las otras acciones en que Jesu-Cristo combatia á la soberbia se descubria algo mucho de gloria y de explendor, que manifestaba ser mas que hombre, ser hijo de Dios, y en esta de llevar la cruz sobre su hombro, he dicho que las señas que dá, son de ser ménos que hombre. Ni quiero ser creido sobre mi palabra, ni desfraudar mi oracion de un argumento ó prueba que tanto puede contribuir al fin de ella, que es, que ni el pie ó sombra de esa bestia toque á vuestro espíritu. (39) Formemosla con brevedad.

Se humilló en la encarnacion infinitamente mas de lo que visteis; pero los milagros que obra para que tal misterio se complete, y fueron públicos á su dichosa Madre, á los Angeles, y algunos á Josef, pedian la adoracion y culto, el temor y respeto de quantos le veian, *magnus in parvulis, sublimis in imma*, y se lo rendian. Se humilló en el pesebre lo que no es explicable; pero el cantico de la milicia angélica, el obsequio de los pastores, la adoracion que le rinden los Reyes manifestaba que algo habia superior á toda condicion de hombre en el que tales honores exì-

gia: y se lo advertian, *parvulus in præsepio*, lo publicaban, *magnus in cœlo*. Si en la Circuncision, Presentacion y Huida, manifiesta que es hombre concebido como los demas, hombre endeble, y que necesita como los otros buscar medios humanos para su conservacion; el nombre que se le impone al derramar las primicias de su sangre, lo que de él dicen en público personas venerables por su edad, caracter y conocida santidad, le testifican por el origen de la resurreccion de muchos, por la luz que revelará la verdad á las naciones, en una palabra, por el saludable del Señor? (40) Recibe el bautismo de penitencia, la hace en el desierto, se dexa allí tentar, siente los rigores de la hambre, es cierto: ¿pero no lo es tambien que sobre su cabeza desciende una hermosa paloma, al tiempo que desde la nube habla el Padre así: *hic est filius meus dilectus in quo bene mihi complacui*? ¿Que con unas pocas palabras rebate al tentador, y que los Angeles le obsequian y sirven á la mesa? ¿Pues esto que prueba sino que es superior á ellos? Pero abreviemos mas diciendo, que si le cercaba por todas partes como una nube de desprecios, fatigas, insultos, ignomi-

nias, que no se harian á ningun vil, dándole á ver humillado, *et percussum á Deo*, (41) Tambien es inegable que sus milagrosas curaciones y otra infinidad de prodigios no hechos á *sæculo*, y á cada paso executados por él, formaban otra nube de gloria que le declaraba por Unigénito del Padre, como no solo Juan (42) sino los demonios confesaban.

Mas aora quando *bajulans sibi crucem* camina al Calvario ¿quien ó por donde, no digo yo conocerá, sino sospechará que es hijo del Excelso? ¿Se conocerá por sus vestidos? Hijas é hijos de esta Babilonia ó Tiro nuevo, haced alguna reflexìon aquí....pobres ensagrentados, empolvados, *sordibus* (43) son los vestidos que lleva al sacrificio de nuestra expiacion, nuestro Pontífice y Maestro. ¿Y los vuestros quando asistis á su augusta diaria renovacion? ¡Ah! Si aquellos desmentian su Soberania y Magestad, los vuestros deshonran el caracter de cristianos, segun que dixisteis en el bautismo, *abrenuntio*. ¿Se conocerá su dignidad por su cabeza? Mezados á partes sus cabellos, desgreñados, enredados entre las puas de una corona que lo martiriza....¡Ah! Ni indica otra cosa sino que

mintieron que pretendió ser Rey, ni señala mas que la condenacion de nuestros altivos pensamientos, y de los inmoderados adornos de vuestras cabezas, que tantas veces manda S. Pablo, que aqui estén cubiertas. ¿Se conocerá que es siquiera algo mas que hombre comun por su acompañamiento? Miradlo bien quantos os desdeñais de dar el lado al pobre, al menesteroso, al sirviente, quantos salis de tino si por acaso algun infeliz os habla al paso, ó sube algunas de vuestras escaleras. Mirad un poco el acompañamiento que lleva vuestro Dios, vosotras que olvidadas que sois del mismo barro, volveis el rostro á la pobretuela aldeana, á la deshaseada viuda, y mirais con desden y aun desprecio, á porciones de vuestra misma carne, porque no la cubre el luxo que os emboba. Miremos todos el acompañamiento que lleva Jesus: verdugos, sayones, sentenciados á muerte, chusma, plebe infeliz y despreciable, ved aqui toda su corte. ¿Desdeñaremos el rozo prudente con los iguales? ¿Ni las incomodidades que pueda producir el cerco de los menesterosos? ¿Se inferirá algo de lo que es, por lo que dice la voz pública? Pero si ella pregona que

es reo, y que sus delitos piden la muerte, solo se inferirá de aqui, que condena en nosotros el afan de perpetuarnos en el honor adquirido quizas por medios que lo roban, y el esmero en ocultar aun el mas leve natural defecto. De todas partes no se deduce mas sino que es *oprobrium hominum et abjictio plebis.* (44)

¿Pues como queriamos que la soberbia mantuviese su puesto á vista de una accion que completa este hecho, *semetipsum exinanivit?* (45) Anonadacion tan absoluta, que no dexándole alguna señal de hijo de Dios, le lleva no solo á asemejarle, sino como á transformarlo en gusano, como en su nombre dixo David: *vermis sum* (46) *et non homo.* Si baxo la Cruz no aparece otra cosa, cotegemoslos y acabemos de confundir nuestro orgullo.

Si el gusano es aspecto de horror, Jesus con la Cruz lo causa. (47) Si el gusano arrastra por el polvo, y es hollado sin misericordia, ¿de quién sino de Jesu-Cristo con la Cruz se entenderán estas voces, *quoniam conculcavit me homo?* Si el gusano arrastra con silencio, sino tiene modo de lastimar á quien

le hiere ¿no es en aquella ocasion en la que al cabal se cumple el *cum malediceretur non maledicebat*? Si el gusano ama los leños, como buscando en ellos su abrigo ó su defensa, Jesu-Cristo lo ama, qual manifiesta, lo busca como su proteccion. Si el gusano hace del leño su comida ó substancia, Jesu-Cristo ha dicho, que hacer la voluntad de su Padre es su alimento, y llevando la Cruz, la cumple. Finalmente, si el gusano tiene su habitacion ó cuevecilla en el interior de la tierra, á sus entrañas vá á esconderse nuestro amable Jesus, donde si no se verificara la sentencia de Job, *filius hominis vermis*, (49) será porque al Hijo de Dios no puede tocar la corrupcion, y porque el hijo del hombre se ha hecho por su humildad viviendo, lo que en el sepulcro seremos todos por destino y castigo, *vermis sum*, gusanos.

Erubescat homo esse superbum: avergüéncese el hombre de ser soberbio: horroricese el cristiano de andar en sus caminos: ¿no veis, Señores, que distinto es su fin de lo que se proponia en sus principios? El hombre dice, subiré al Cielo, y quando esto habla, ya está en la senda opuesta, que con-

duce al abismo. El éxîto desbarata su deseo. Mas el Unigenito del Padre dice, baxaré á la tierra, y lo executa, se vé en ella, para volver allá, ¿porque *quis est qui ascendit, nisi quia prius descendit?* (49) El hombre añade, sobre los astros exâltaré mi solio, y lo que logra es, que una virtud irresistible (50) lo derribe hasta de los grados de distincion que le distinguian de sus iguales. Jesu-Cristo dice, descenderé hasta habitar entre las fieras y animales, (51) lo cumple en el pesebre, y ya sabeis que *super ventos volavit.* El hombre no se sacia, me sentaré, vocea, en el monte del Testamento, seré semejante á Dios, y quando así habla, la tierra huye de su pie, y se halla hundido en el hoyo que dexa, de donde si sale, aparece por una parte semejante á los jumentos: *quibus non est intellectus*, por otra parte parecido, ó convertido en la bestia, (52) cuyo sello ó imagen trae en su frente y en su alma. Jesu-cristo quiere abatirse mas, y dice, me haré hombre, me asemejaré al hombre pecador, no se contenta con que por tal le tengan y castiguen, se desemeja de racional, y se transforma en gusano que no puede vi-

vir sino en el leño: *bajulans sibi crucem.*

Córranse, dire hasta mil veces, los Católicos de ser soberbios. Y pues que aquel tan apreciable caracter nos ennoblece ¿quales voces deberemos seguir? ¿Las de la soberbia, que nos está diciendo por plazas, por calles, por fondas, por cafeés, por teatros, por circos: venid á mi que soy orgullosa, altiva, vana, altanera, insolente, feroz á aprehender esta ciencia? ¿Iremos tras de estos ecos, personados de quantas maneras conoceis mejor que yo, ó seguiremos los de Jesu-cristo, que con la Cruz al hombro nos dice: *discite á me*, venid á mí que soy afable, pacífico, manso, dócil, apacible, callado, humilde; *quia mitis sum*? ¿Á quien quereis seguir? *Optio vobis datur.* ¿Queremos subir al Cielo? La humildad lleva á él (53). ¿Queremos montar sobre los Astros? La humildad nos conducirá á tanta altura (54). ¿Queremos sentarnos en el monte del Testamento? Pues la humildad es la que de *stercore eriget..... ut solium gloriæ teneant.* ¿Queremos finalmente ser semejantes á Dios? Pues la humildad nos lleva á él, nos une, nos estrecha, nos enlaza con tan sumo é inmenso bien.

¿Que mas? La humildad nos transforma, ¡qué felicidad! ¡Que dicha tan completa, en su naturaleza misma! (55)

¡Ó humildad santa, exclamaré con uno „de los P. P. de la Iglesia! ¡Ó humildad san„ta! Tú reputándote por la última entre tus „hermanas las virtudes, *cæteras honorabiliter* „*antecedis*, con grande honor aventajas á to„das, *tu dum descendis*, *ascendis*, quanto mas „te abates, mas te elevas; quanto mas huyes „de la gloria y aplauso, tanto mas te sigue „con aumento, quanto mas procuras ocultar„te, mas te descubres, y das á conocer: *effi*„*ceris manifesta*. Tu aspecto, ni agrada, ni „atrae, ni parece bien á los ojos de los hom„bres, que olvidan su destino; pero, ¡qué „hermoso y agradable es á los de Jesu-Cris„to! Por tu rara hermosura, por tu bello co„lor, por la gracia de tu semblante. *Summi* „*Regis filius*, *adamavit te*; te ha amado y „escogido el hijo del Rey, y solo á tí halló „digna de que fueses su dilecta, su esposa: „*te suo fecit dignam connubio*, tu misma eres „tu dote, tu haber, y si la Cruz firmó la fe „de este contrato, ella será tambien el lecho „de tan puro divino desposorio, y la Cátedra

»en que la enseñarás á sus fieles amantes hi-
»jos. « (56)

Ven á nuestro pecho Matrona Venerable, ó por mejor partido, venid vos, Señor, á nuestras almas, pues que viniendo vos, vendrá ella, que nunca os desampara, y vendrá no solo en su perfeccion, en su sublimidad, en su fuente; sí que vendrá animada, activa, eficaz, en una palabra, vendrá viva con aquella vida que le disteis, quando en la Encarnacion la elegisteis por compañera; vendrá con aquella fuerza que tomó en vuestro nacimiento, en que tanto os asistió; vendrá con aquella robustez y elegancia con que siguió con vos á todas partes, y os fué inseparable, quando *bajulans tibi crucem*, baxó de ella, por serle fiel, os apedillasteis gusano. Venid Jesus, á nuestros corazones para que á tu presencia se hagan como el vuestro, *mites et humiles*. ¡Ah! En esta espada ó lanza dura, grande, afilada, fuerte, (57) destruiremos al Leviatan ó serpiente de la soberbia, como en ella lo hicisteis.

Cruz, humildad, Jesus, nuestra alma os desea en la noche y en el dia, aceleraos y venid á vivir en ella. Humildad, no nos des-

ampares un punto en una Ciudad que tanta ocasion presta á desconoceros, olvidaros, y aun despreciaros. Gracia merecida por la humillacion de Jesu-Cristo, mantenednos en el amor y exercicio de esta virtud. Humildad de Jesus, por tí esperamos el auxìlio oportuno para imitarte con perfeccion. Gracia que de Jesu-Cristo *sub cruce*, *et in cruce*, descien-des copiosamente á quien te busca y quiere, inundar nuestros corozones, para que en quantos aqui estamos se cumpla este tan consolante oráculo, *humiles spiritu salvabit. Amen.*

CITAS.

1 *Isai. cap. 55. v. 5*
2 *Tren. cap. 2. v. 15.*
3 *Isai. cap. 1.*
4 *Isai. cap. 1 v. 6.*
5 *Isai. cap. 53. v. 2.*
6 *Daniel cap. 10. v. 8.*
7 *Genes. cap. 49. v. 22.*
8 *Jerem. cap. 11. v. 19.*
9 *Apud Mans. tom. 2. art. 38.*
* *Alude á la calenda de Encarnacion ya cantada.*
10 *Isai. cap. 14. v. 13.*
11 *Salm. 21. v. 7. vide apud Lorin.*
12 *Apud ips. et Le-Blane. tom. 2.*
13 *Apud Lorin. Salm. 21.*
14 *Genes. cap. 1*
15 *Sup. cap. 25. Job.*
16 *D. Paul ad Rom. cap. 8. v. 3.*
17 *Paul. ad Hebre. cap. 10. v. 5.*
18 *Job. cap. 38. v. 22.*
19 *Isai. cap. 9. v. 8.*
20 *Reg. cap. 23.*
21 *Isai. cap. 9.*
22 *Canc. cap. 2.*

23 *Isai. cap.* 41. *v.* 14
24 *S. Joan. cap.* 1. *v.* 46.
* *S. Math. cap.* 21. *v.* 7.
25 1. *Reg. cap.* 17 *v.* 39.
26 *S. Luc. cap.* 12. *v.* 5.
27 1. *Reg. cap.* 17. *v.* 8.
28 *Prov. cap.* 8. *v.* 31.
29 *Isai. cap.* 44. *v.* 7.
30 *Apocal. cap.* 19.
31 *S. Luc. cap.* 22.
32 1. *Reg. cap.* 17. *v.* 43.
33 *Isai. cap.* 14. *v.* 11.
34 1. *Paralip. cap.* 11. *v.* 11.
35 2. *Reg. cap.* 23. *v.* 8.
36 *Ibid. impetu. uno.*
37 *Isai. cap.* 14.
38 *S. Math. cap.* 20. *v.* 24.
39 *Salm.* 35. *v.* 12.
40 *S. Luc. cap.* 2. *v.* 32.
41 *Isai. cap.* 59. *v.* 4.
42 *S. Joan. cap.* 1. *v.* 14.
43 *Zach. cap.* 3. *v.* 4.
44 *Salm.* 21 *v.* 7.
45 *Ibid.*
46 *S. Pab. epist. ad Filip. cap.* 2. *v.* 8.
47 *Jerem. cap.* 10. *v.* 25.

48 *Cap.* 25. *v.* 2.
49 *S. Pab. epist. ad. Ephes. cap.* 4. *v.* 10.
50 *S. Luc. cap.* 1. *v.* 52.
51 *Trad. y PP. tratando de su nacimiento.*
52 *Salm.* 31. *v.* 9.
53 *Beati mites, S. Math. cap.* 5. *v.* 4.
54 *S. Luc. cap.* 14. *v.* 11.
55 2. *Div. Pet. cap.* 1. *v.* 4.
56 *S. Laur. Just. apud Ginther tom. unus pro multis.*
57 *Isai. cap.* 27. *v.* 1.

Cádiz 18 de Abril de 1805.

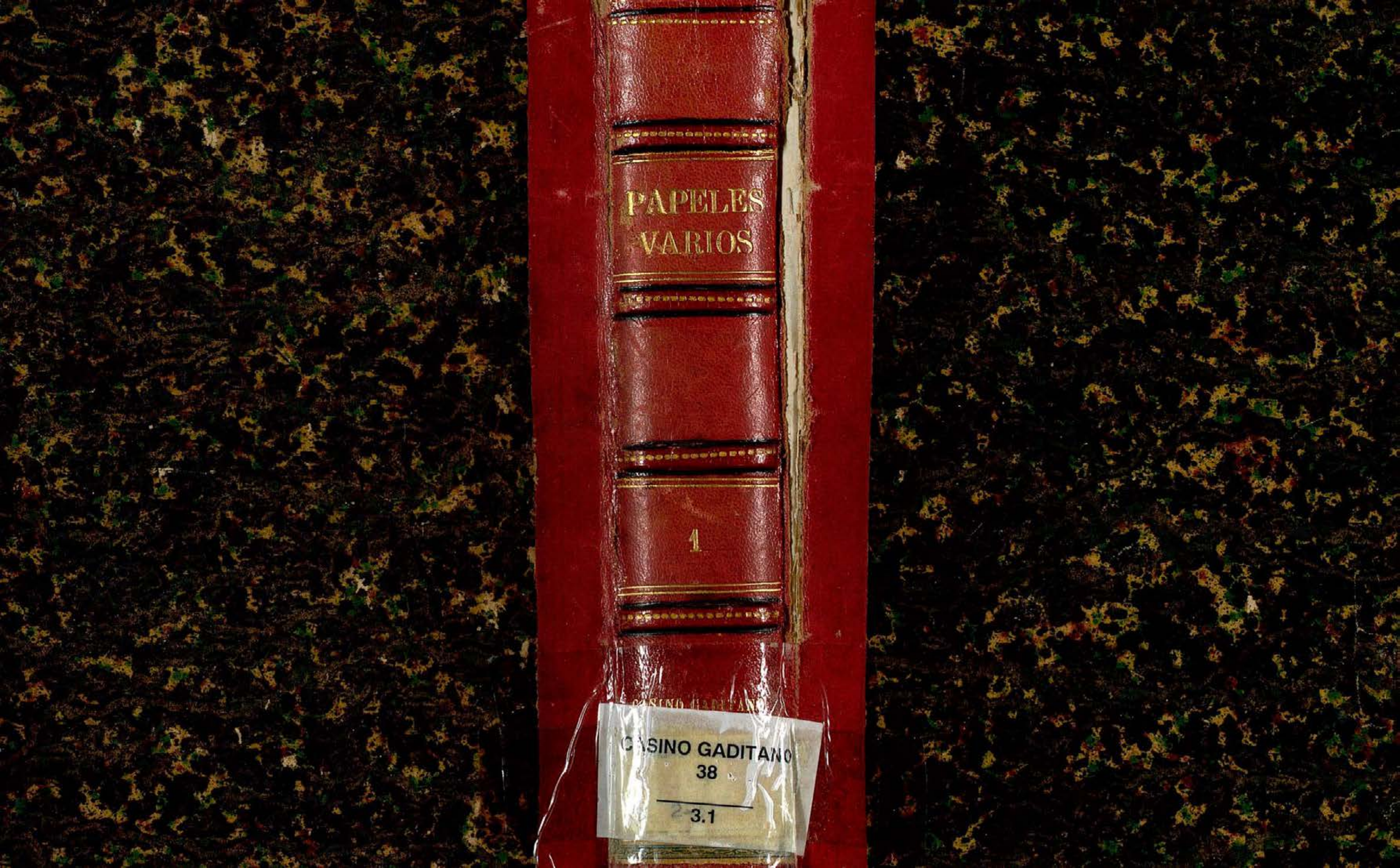
Por lo que á nos toca concedemos nuestra aprobacion y permiso, para la impresion de esta oracion.

Dr. Nicolas.

Imprimase.

Solana.




PAPELES
VARIOS
1